

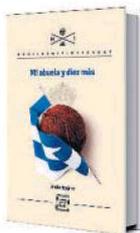
sin bajar del autobús

Juan Tallón

El fútbol fantasma

Hay misterios bellísimos, que no nos dejan descansar, como el gol fantasma de Inglaterra en el 66

para leer



La abuela Pepi y la Real

PEDRO ZUAZUA

Una de las mejores cosas que le han sucedido en los últimos años a la literatura deportiva en español es la aparición de la colección Hooligans Ilustrados, de la editorial Libros del KO. "El alimento espiritual de fajadores y tuercebotas. La crónica sentimental de un escritor a través de los colores de su equipo de fútbol. Recuerdos de infancia, amores adolescentes y ajustes de cuentas. Escaramuzas de patio de colegio y goles milagrosos desde el medio del campo. No vale alta ni chipón". Así define la editorial esta línea de libros en la que escritores y periodistas unen su historia a la del club de sus amores.

Como Ander Izagirre, al que no le gusta el fútbol pero sí la Real Sociedad. Y cuando tiene dudas recurre a una foto de 1982, en el huerto de sus abuelos, vestido con el uniforme donostiarra. *Mi abuela y diez más* es el título de un libro que arranca con aquel balón que fue de Górriz a Zamora, de Zamora al interior de la portería y de ahí a las vitrinas del equipo: su primera Liga.

Muchos aficionados se verán representados en la herencia familiar de los colores o en las barbaridades que pueden llegar a pasar por la mente cuando te empatan un partido que ganabas, por ejemplo, o los que, afortunados, tuvieron (o tienen) una abuela que sabía (o sabe) más del fútbol y de la vida que todos juntos.

En el fútbol se producen a veces lances inexistentes, que no se pueden atrapar en una explicación. Es como si no hubiesen sucedido del todo, al estilo del gol de Maradona en el que se fue de seis, o de la parada de Gordon Banks a remate de cabeza de Pelé, que decía que él marcó el gol, pero el portero inglés lo paró. Son misterios nunca revelados. Magia. No hay respuesta. No va haber ninguna respuesta. Nunca ha habido ninguna respuesta. "Ahí tienes la respuesta", decía Gertrude Stein. El fútbol sobrevive porque en cada partido estalla un episodio que no se previó, incluso varios, y lo cambia todo. Puede ser un regate, atravesando un muro de ladrillos, o una jugada coral, para pino, con partitura de Bach, o la velocidad sin más de una circulación de balón, compitiendo con la luz.

Esta vertiente fascinante, en la que durante unos instantes el juego desobedece, se descontrola y navega sin rumbo en la incertidumbre, es la que llena los estadios, mien-

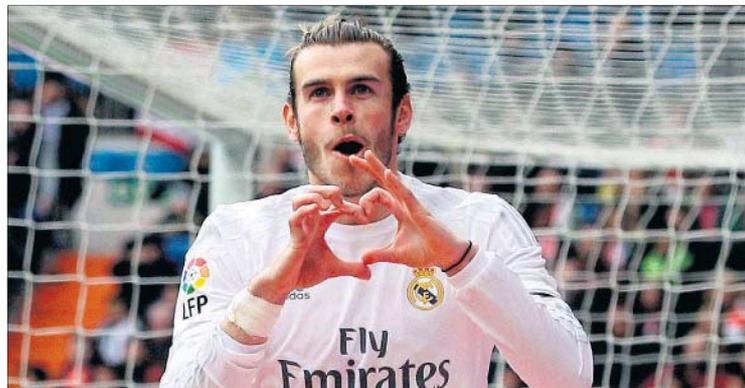
tras enloquece al técnico, que esa noche, al apagar la lámpara, no deja de preguntarse "¿cómo pudo pasar?". La gente va al campo, sin embargo, porque en parte le gusta no saber qué va a ocurrir. Esos nervios horribles y placenteros representan el secreto del fútbol.

Hay misterios en este deporte que los entrenadores creen estar a punto de revelar, y en el último instante se velan como un negativo. "Vos elaborás una táctica para un día", decía Menotti, "pero te aparece algo inesperado y a la mierda la táctica". Esa cercanía al secreto último, imposible de recorrer, recuerda a un relato de Roald Dahl en el que una mujer asesina a su marido con un zanco de cordero congelado. Lo golpea con gran precisión y belleza en la cabeza, y lo mata. Chas. Magia. Después guisa el cordero e invita a comer a los policías que investigan el caso. Los agentes, derrengados tras buscar el arma del delito infructuosamente, se la comen sin darse

cuenta. No podían estar más cerca, ni a la vez más lejos.

Entre las cosas que algunos días suceden en un estadio, y cuya existencia se cuestiona, está también el gol sobre la línea de portería. ¿Fue gol? ¿No lo fue? La tecnología que pretende incorporar la FIFA para resolver en tiempo real la duda, y acabar con eso que se llama gol fantasma, nos empuja a un debate que ya se ha resuelto en otros deportes a favor de la tecnología. Confieso que no conozco mi opinión, aunque me gustaría. Sólo sé que cuando las cosas empiezan a estar demasiado claras, comienzan también a perder la emoción. Se viven sin nervios. Todos queremos por naturaleza saber, pero ¿tenemos que saberlo todo? Hay misterios bellísimos, que nunca nos dejan descansar, y sobre los que pasan los años y seguimos hablando, como el gol fantasma de Inglaterra en el Mundial del 66. Por otra parte, pienso en el dolor que llevamos en el corazón grabado para toda la vida cuando le conceden al rival un gol que no fue, y lloro.

el que apaga la luz Óscar Zanz



Bale celebra su gol al Sporting en el Bernabéu el pasado día 17. / JUANJO MARTÍN

Bale desencadenado

Alguien dijo alguna vez que en el vestuario del Real Madrid existía la creencia de que Jesé era mejor futbolista que Gareth Bale. Dado que los jugadores que pueblan ese vestuario siguen allí, y no en un frenopático, habrá que deducir que semejante pensamiento ha sido borrado de su cerebro. Durante muchos meses, un debate perverso ha permanecido instalado en el madridismo: la titularidad del futbolista galés. Que venía impuesta, decían, desde los despachos del Bernabéu. Que Carlo Ancelotti, Rafa Benítez y Zinedine Zidane, los tres últimos entrenadores, no hacían sino plegarse a las exigencias de Florentino Pérez, obedientes como son. Se nos explicó desde múltiples foros que el equipo jugaba mejor con un centrocampista en lugar del galés. Los tres miembros de la llamada BBC (Bale, Benzema y Cristiano) se anulaban sí coincidían en el césped. Uno, en su ignorancia, echaba la vista atrás y comprobaba que el mejor partido que el Madrid ha ejecutado en lo que va de siglo fue con los tres juntos, en Múnich, ante un Bayern que se llevó la mayor goleada de su historia en casa (0-4) y que su técnico, Pep Guardiola, justificó porque a él nadie le había advertido de que al fútbol pueden jugar atletas.

Supimos también durante los últimos meses que Bale era un cuerpo extraño en el vestuario, aunque fuera un habitual de las francachelas que suele organizar la plantilla. Y hubo quien consiguió explorar en la mente de Cristiano y, al albur de los frecuentes mosqueos que el portugués, individuo humilde donde de los haya, se cogía cuando Bale no le cedía gustosamente el balón, dedujo que eran enemigos, como demuestra, sin duda, que Cristiano votara a Bale para el Balón de Oro. Y hurgando en la basura se nos intentó convencer de que Bale era un cero a la izquierda en los partidos grandes. Pero, siempre desde el desconocimiento, uno acudía a las imágenes de

los cuatro últimos títulos ganados por el Madrid y veía a Bale correr la banda en una final de Copa ante el Barça, subirse a la grada a saludar a la familia allí presente regresar al césped todavía por delante de su defensor y marcar el gol del triunfo. O le contemplaba cabeceando el 2-1 ante el Atlético en el partido que le dio al Madrid la Décima. O dando una asistencia de museo a CR7 en el primer gol de la final de la Supercopa ante el Sevilla. O, en fin, marcando el segundo tanto en la victoria blanca en el Mundialito.

Pero eran sonrisas del destino, que diría Pablo Iglesias. El problema del Madrid, proclamaban los que de esto saben, era Bale, su indolencia, su apatía, su anarquismo. La última vuelta de tuerca le mostraba hundido por el despido de Benítez, su gran valedor. Tanto dolor agrupaba Bale que en el siguiente partido, ya con Zidane, solo marcó tres goles, el muy desagradecido. Ese día el Bernabéu le despidió con una atronadora ovación y el pérfido debate, nacido, crecido y reproducido por los más afamados defensores de la esencia futbolística, quedó muerto y enterrado. Días después se supo que Bale le había costado al Madrid 100 millones de euros, como informó desde el primer día este periódico, y no los 91 que publicó el club para no dañar el ego de Cristiano y que este siguiera pareciendo el futbolista más caro de la historia, a la espera de conocer si Neymar tiene algún primo segundo que también se haya lucrado con su traspaso al Barça. Esta temporada Bale lleva 14 goles y 10 asistencias en 21 partidos. Siete de esos goles fueron de cabeza. Así las cosas, el siguiente debate bien puede versar sobre la incidencia que en esa cifra tiene el espantoso *quiqui* que de un tiempo a esta parte luce el galés en su cabellera, dado que solo alguien muy ruin osaría afirmar que ayer el Madrid empató con el Betis por la ausencia de Bale.

la agenda

LUNES 25

FÚTBOL

21ª jornada de Liga. Levante-Las Palmas (20.30, Canal + Liga).

TENIS

Open de Australia (Hasta el domingo 31. Eurosport).

MARTES 26

BALONMANO

Europeo. España-Hungría (18.15, TDP)

MIÉRCOLES 27

FÚTBOL

Copa del Rey. Vuelta de los cuartos de final. Atlético-Celta (20.30, TVE1), Barcelona-Athletic (21.30, Canal + Partidazo).

BALONMANO

Europeo. España-Rusia (20.30, TDP).

JUEVES 28

FÚTBOL

Copa del Rey. Vuelta de los cuartos de final. Mirandés-Sevilla (20.00, Canal + Liga), Las Palmas-Valencia (21.00, Canal + Liga).

BALONCESTO

Euroliga. Real Madrid-Olympiacos (20.45, Canal + Deportes 2).

VIERNES 29

BALONCESTO

Euroliga. Unicaja-Efes (20.00, Movistar F1), Barcelona-Laboral Kutxa (21.00, Canal + Deportes 2).

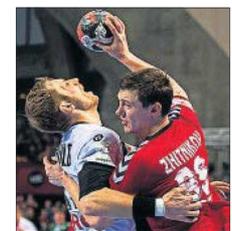
BALONMANO

Europeo. Semifinales.

SÁBADO 30

FÚTBOL

22ª Jornada de Liga. Barcelona-Atlético (16.00, Canal + Liga), Eibar-Málaga (18.15, Canal + Liga Multi), Getafe-Athletic (18.15, Canal + Liga), Las Palmas-Celta (20.30, Canal + Liga), Real Sociedad-Betis (22.05, TVE1).



DOMINGO 31

FÚTBOL

22ª Jornada de Liga. Sevilla-Levante (12.00, Canal + Liga), Valencia-Sporting (16.00, Canal + Liga), Villarreal-Granada (18.05, Canal + Liga), Real Madrid-Espanyol (20.30, Canal + Liga).

BALONMANO

Europeo. Final.